

## TODOS AMAMOS LA PAZ

*La España republicana quiere la paz. Sin embargo, nadie entienda que renuncia al derecho legítimo y sagrado de sacar incólume sus derechos. El Ejército de la República está en su puesto de honor. No lo abandonaremos sin antes haber asegurado el derecho a la dignidad civil, cuya defensa tenemos confiada.*

*Todos amamos la paz. En holocausto a ese noble y humanitario designio, estamos dispuestos a sacrificar ilusiones que esperábamos ver realizadas como remate de la áspera contienda. Gentes somos de la misma raza los de allá y los de acá. La demagogia, a la cual acabamos de ganar importante batalla en nuestra zona, no ha dejado de andar suelta y desorbitada en todos los sentidos y en cualquiera de sus direcciones.*

*Paz honrosa proclaman nuestros deseos. La paz sin dignidad se hace acreedora a nuestro repudio. Seguimos en nuestro puesto, fieles a nuestros ideales, que no se avienen a ser juguete de la rosa de los vientos. La paz que apetecemos ha de tener por cimiento una garantía de dignidad, en virtud de la cual nadie pueda imputarnos como culpa la fe que profesamos en el sagrado de nuestra conciencia.*

## La batalla de Bailén

Cuando Napoleón juzgaba la conquista de España como un juego bélico sin mayor importancia, como un simple paseo militar, la resistencia de nuestras unidades, el alzamiento unánime del pueblo comienza a despejar su error. Este se hace luego más patente con el severo aviso de Bailén.

Dos días duraron las negociaciones de la capitulación. Un ejército francés de 20.000 hombres rendía las armas a discreción. El ejército de Napoleón había dejado de ser invencible. A los tres meses de guerra, los españoles habían sabido inflingirle su primera derrota en campo abierto.

## Francia está dispuesta a participar en la guerra que se avecina

Sean cualesquiera las formas que se den a la cooperación francoinglesa, Francia está dispuesta a tomar parte en la guerra, sin restricción, y el ministro Bonnet ha dado la seguridad escrita de ello a los ministros ingleses en nombre de su Gobierno. Los compromisos recíprocos de ambos países, en caso de agresión alemana en la Europa Central, están perfectamente definidos y entrarían en juego automáticamente, incluso en el caso de un ataque indirecto por Holanda, Bélgica o Suiza.

Rev. 137/4

## ¿Contra quién pretenden luchar los países totalitarios?

Todos los países continúan su rearme. Los Estados Unidos han aprobado un crédito para tales fines de 558 millones de dólares. También en los círculos políticos y diplomáticos se declara que gana cada vez más terreno la sugerencia de convocar una conferencia internacional de países dispuestos a oponerse a los manejos totalitarios. La Prensa declara: Ya no es el momento de vacilaciones ni de salidas en falso. Ha llegado la hora de que todas las naciones amenazadas adopten resueltamente su posición. Se juega la seguridad de cada uno y la existencia del tesoro que se llama civilización dentro de la libertad. Todo intento directo o indirecto de dominio de Rumania o de dislocación a la unidad rumana crearía inmediatamente el primer chispazo de guerra en Europa. Conviene que de ello esté convencido Berlín. Nadie amenaza a los Estados totalitarios por su régimen; pero todo el mundo termina por unirse contra los que con sus golpes de fuerza y su desprecio por los compromisos adquiridos a la independencia de los demás son los verdaderos adversarios de todo orden social, de toda colaboración europea y de toda paz.

## No renunciamos a nuestro puesto de honor

Oídllo bien, soldados de la zona invadida: No nos asustan las fanfarronerías de vuestros jefes. Sentimos, como españoles, la tragedia que vive y que durante tanto tiempo ha padecido la Patria. Sabemos que no es culpa vuestra. Que vuestros deseos se encuentran conjugados con los nuestros. Pero, como españoles, estáis en el deber de repudiar y acabar definitivamente con cuantos interesados estén por hacer más larga la guerra. Os decimos esto, porque tenemos sentimientos humanitarios, porque nos duele la sangre que se derrama, porque sentimos que entre españoles nos acabemos, dando gusto a la muerte. Por enjuiciar con serenidad y entereza la situación, hablamos con tonos de paz, y a la vez damos afirmación de seguridad y confianza. Nada nos asustó ni nada puede asustarnos. Estamos forjados en el sacrificio y educados en la abnegación. Si mayor número de adversidades tuviéramos que resistir, a ellas no renunciaríamos. Nuestro empeño y espíritu patriota puede más que toda contrariedad. Nuestro amor y cariño a España vale tanto como de ella hemos recibido: la vida.

## UNA PAZ RENCOROSA NO SERIA PAZ; SERIA, TODO LO MAS, UN ALTO EN LA LUCHA

